

ENCUENTRO DE JESUS Y LA SAMARITANA

Hoy hemos sido testigos de un encuentro, el de Jesús y la Samaritana. Con un poco de suerte nosotras también nos habremos sentido hoy encontradas por el Señor.

"Si queremos una vida cristiana y ciudadana que sea una alternativa a la actual necesitamos colocar en el centro de nuestras opciones espirituales y pastorales la palabra, la perspectiva y la dinámica del encuentro. La Vida Consagrada quiere esta alternativa y tiene que querer los muchos y ricos encuentros que la ponen por obra. Los encuentros que nos llevan a lo más sublime y nos sumergen en lo más cotidiano. Nos lo dice Moisés, un gran místico y un gran profeta (Ex 33, 7) que consiguió que el pueblo de Israel se encontrara cara a cara con Dios y entre sí.

Los encuentros son una realidad clave en la historia de cada uno de nosotros, de la vida consagrada y de la Iglesia cuando se trabaja por el Reino; en la pastoral y en la espiritualidad. También lo son en la historia de la humanidad. Encontrarse es parte del código genético del ser humano y del cristiano. Es tarea y es don para la vida consagrada hoy. Por supuesto, los encuentros llevan a cambios en el campo de la espiritualidad, la misión, la forma de vida y las estructuras". (José M^a Arnaiz)

El relato nos narra 3 niveles del encuentro de esta mujer samaritana: con Jesús, consigo misma, con l@s otr@s sus conciudadan@s. Vamos a orar con estos 3 niveles.

ENCUENTRO CON JESÚS

LECTURA. *"En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el manantial de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía. Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: "Dame de beber." Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: "¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?" Porque los judíos no se tratan con los samaritanos. Jesús le contestó: "Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva." La mujer le dice: "Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?" Jesús le contestó: "El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna." La mujer le dice: "Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla."*

SILENCIO ORACIONAL

JESÚS ES SEÑOR

Di con el corazón: Jesús es Señor.
Dilo con los labios: Jesús es Señor.
Grábalo en tus entrañas: Jesús es Señor.
Cántalo con tu voz: Jesús es Señor.

Jesús es Señor: antorcha de libertad, fuente de alegría,
Viento de paz, victoria sobre toda muerte;
estandarte en lo más alto de la tierra, sol en las profundidades de nuestro ser,
meta de nuestro caminar, compañero de vida y esperanza... que nadie nos podrá quitar.

Jesús es Señor: de él brota la vida, en él nuestra esperanza, con él todo bien,
a él nuestro reconocimiento, para él nuestra voluntad, por él nuestra plenitud;
él nuestra justicia, él nuestra salvación... que nadie nos podrá quitar.

Jesús es Señor: ya no hay más señores; los señores del dinero y de la salud,
de las armas y de las leyes, del poder y de los negocios,
de la democracia y de la razón de estado, de la carne y del templo:
todos los príncipes de este mundo, señores de las tinieblas están vencidos.

Jesús es Señor: el que vive y el que hace vivir; el que nos cura, recrea y salva ayer, hoy y siempre
Jesús es mi Señor. No hay otros señores. Jesús es nuestro Señor.

(Florentino Ulibarri. "Al viento del Espíritu")

ENCUENTRO CONSIGO MISMA

LECTURA. "Él le dice: "Anda, llama a tu marido y vuelve." La mujer le contesta: "No tengo marido." Jesús le dice: "Tienes razón, que no tienes marido: has tenido ya cinco, y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad." La mujer le dice: "Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén." Jesús le dice: "Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén daréis culto al Padre. Vosotros dais culto a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así. Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad." La mujer le dice: "Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo." Jesús le dice: "Soy yo, el que habla contigo."

SILENCIO ORACIONAL

AQUÍ ESTOY, TÚ SABES CÓMO

Aquí estoy, Señor, a tu puerta, entre estremecida y asustada, aturrida y expectante; sin saber cómo he llegado, sintiendo que avivas, en mi corazón, las cenizas del deseo y la esperanza y despiertas, con un toque de gracia, mis entrañas yermas.

Aquí estoy, Señor, a tu puerta, con el anhelo encendido, con el deseo disparado con los ojos atentos y los pies prestos; aguardando lo que más quiero –tu abrazo-, luchando contra mis fantasmas y miedos, desempolvando mi esperanza olvidada, nuestras promesas y encuentros.

Aquí estoy, Señor, a tu puerta, medio cautiva, medio avergonzada, necesitada, enamorada...; queriendo despojarme de tanta inercia y peso, rogándote que cures las heridas de mi alma y orientes mis puertas y ventanas hacia lo que no siempre quiero y, sin embargo, es mi mayor certeza.

Aquí estoy, Señor, a tu puerta, ¡Tú sabes cómo!

(Florentino Ulibarri. "Al viento del Espíritu")

ENCUENTRO CON SUS CONCIUDADAN@S

LECTURA. "En esto llegaron sus discípulos y se extrañaban de que estuviera hablando con una mujer, aunque ninguno le dijo: "¿Qué le preguntas o de qué le hablas?" La mujer entonces dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente: "Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que ha hecho; ¿será éste el Mesías?" Salieron del pueblo y se pusieron en camino adonde estaba él.

En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él por el testimonio que había dado la mujer: "Me ha dicho todo lo que he hecho." Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: "Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo."

SILENCIO ORACIONAL

A TIEMPO Y A DESTIEMPO.

Señor, nuevamente me llamas por mi nombre,
me convocas a tu comunidad y me invitas a desatar, para todos mis hermanos y hermanas,
la palabra de vida que siembras, día a día, en mis entrañas.

Que tu Espíritu me acompañe, en todo momento y circunstancia,
para que mis labios y mi corazón te anuncien, con alegría y ternura,
como la buena noticia de la liberación en este mundo que anhela y busca.

Que con mi palabra y testimonio salga urgentemente al encuentro
de quienes buscan una vida más digna, de todos los que ansían y necesitan cercanía,
salud y trabajo, justicia y paz, diálogo y fraternidad, vida...

Que les ofrezca, gratis, las primicias de tu Reino
desde la compañía respetuosa y fiel, desde la historia y experiencia que Tú me has dado,
y desde la memoria de tu vida que convence y llena.

Gracias, Señor, por tu elección y llamada
para anunciarte, hoy, a todos los que Tú amas.

(Florentino Ulibarri. "Al viento del Espíritu")

SILENCIO – COMPARTIR

PADRE NUESTRO

ORACIÓN FINAL

En el encuentro contigo, esta mujer de pasado triste
abandonó su viejo cántaro al encontrar el agua de la vida.
Y sin nadie pedírselo, fue tu primer apóstol en la tierra de Samaria.

Ella te abrió las puertas de una tierra cerrada para un judío,
al anunciar en su boca de pecado:
"que se encontró con un hombre que tenía los rasgos del Mesías".

En el encuentro contigo la mujer se fue liberando
de su propio pasado y de la opresión masculina,
por la fuerza del Reino que emergía en su vida.

Desde su vida entregada fue liberando a otros
de las leyes de muerte encarnadas en su tradición.

Concédenos a nosotras también el don del encuentro contigo
para, como ella, encontrar el agua de la vida que nos libera y así anunciarte y liberar a otros

Te lo pedimos....